

EL ALMIRANTE PADILLA

Discurso pronunciado por el señor Capitán de Navío José Antonio Villamizar Hernández para conmemorar el día de la Armada Nacional en el monumento al Almirante José Padilla.

¡COLOMBIANOS, MORIR O SER LIBRES!

Así culminaba, hace 160 años, la proclama que *José Padilla*, dirigía a los Jefes Oficiales y Tripulaciones de la Escuadra a su mando, dos días antes de la grandiosa Batalla Naval de Maracaibo, en la cual el héroe, que hoy aquí en bronce nos acompaña, se cubrió de Gloria para fortuna de la causa que selló nuestra libertad.

Si los aniversarios de los acontecimientos en la historia de una Nación, deben servir para exaltar los valores humanos, nada más justo que relieves la grandeza de este invicto héroe de ébano, porque es inobjetable que *José Padilla* tuvo una trayectoria guerrera con refulgentes hechos heroicos. Porque héroe, es quien se destaca por sus propias acciones extraordinarias y por sus excepcionales virtudes puestas al servicio de un ideal o de una causa, y estos singulares atributos los dedicó él a su patria y a sus congéneres para servirles con singular devoción.

“La Guajira es tierra seca, abrasada y polvorienta. Al borde de sus caminos, apenas se perciben huellas dibujadas por el viento, o trochas tímidas abiertas en la arena. Languidece una

vegetación raquílica y deshilachada por la brisa. El sol es fiero e iracundo. Desconoce la clemencia. Tuesta el suelo rencorosamente, cuarteando y esculpiendo el barro con crueldad perseverante.

Unos pocos riachuelos y algunos pozos artesianos, permiten la supervivencia de una escasa población que se desperdiga sobre la sedienta geografía. Son seres que viven, si puede llamarse vida a ese eterno vegetar sin esperanza, de labores elementales, de su voluntad indomitable, de su audacia sin eclipses, de su terca resistencia al dolor, al sufrimiento, a la fatiga. La Guajira salitrosa no permite la debilidad ni las claudicaciones. Sólo respeta el valor y la dureza. La gente es recia, como recio es el paisaje. El Espíritu es abierto, cordial, ingenuo y amistoso”.

Fue precisamente allí, en una pequeña villa recostada sobre el río Rancherías en la provincia del río de la Hacha, donde nació *José Padilla*. José simplemente, porque en ningún documento histórico aparece que se llamase *Prudencio*.

La fecha, el 19 de marzo de 1784, la cual ha sido confirmada hace muy pocos años por los historiadores, ante la larga polémica que se tenía sobre su nacimiento de 1778. He querido hacer énfasis en esta aclaración, para recordar que debemos comenzar desde ya, el alistamiento del nutrido programa de homenajes, que de toda índole merece, la celebración de los 200 años del nacimiento del *Héroe del mar* de nuestra patria.

Fueron sus padres Andrés Padilla de Sabanalarga, hombre del pueblo y carpintero constructor de embarcaciones menores y Josefa Lucía López perteneciente a una altiva tribu de Guajiros y descendiente de valerosa raza indígena.

Puede observarse fácilmente cómo Padilla heredó su sangre guerrera y atrevida y cómo las características especiales de su tierra Guajira, le imprimieron su vocación heroica, el denuedo, el ánimo abierta y generosa con una ansia irrefrenable de aventuras y de libertad y un entrañable amor por su raza y por su stirpe.

Crece en sus primeros años sin apartar los ojos del mar que lo seduce. Piensa que ese mar es su camino y se traza la meta de dominarlo. A los 14 años se acerca al barco de

guerra español "*San Juan Nepomuceno*" para hacerse a la mar y más tarde se encuentra en Cádiz como "*Mozo de Cámara Real*". Se bautiza con el fuego y la sangre en 1805 en la Batalla de Trafalgar, nada menos que frente al más grande marino de la historia el Almirante inglés *Horacio Nelson*. Saborea la prisión como epílogo de su primera hazaña de guerra, como lógica deducción de la derrota. Y en su mente comienza a ebullición la inquietud por la libertad de su patria concluyendo que ningún sentido tiene defender a la Nación que oprime la suya.

Ya convertido en hombre de mar regresa al insondable Caribe, con sus ideas de libertad, para iniciar su trayectoria de gloria, estímulo al carácter y al valor de un hombre de su temple.

En 1811 abraza la causa de la libertad y soporta en Cartagena con estricta entereza los sufrimientos del sitio de Pablo Morillo.

Luego dirige la emigración a fines de 1815 y sale para unirse con Bolívar en Haití. Allí encontró la simpatía y el apoyo monetario del Almirante Brión y del mulato Presidente de esa República negra Alejandro Petión.

Se hace la expedición de los Cayos y se abre el Orinoco como una vía para las fuerzas expedicionarias. La vida de Padilla sigue rodando por los ríos y las costas, derrotando naves españolas y amenazando con aniquilar los residuos realistas desde el mar. Pero a medida que el Alumno de Trafalgar iba solidificando su posición como Jefe entre sus hombres de mar y su coraje y valentía opacaban cualesquier defectos, igualmente la envidia, el odio y los perjuicios raciales afloraron amenazando a este hijo de un carpintero mulato, que siempre representó un verdadero ejemplo de superación humana. Recordemos cómo Bolívar siempre se refirió a Padilla como el *Nelson Colombiano* pero en cambio la intriga del General Montilla veía en el navegante guajiro, según sus propias palabras simplemente a "*un negro vestido de general*".

Esta marcada animadversión de Montilla se fue agravando por asuntos personales y líos de faldas, lo cual llega a perjudicar notablemente a Padilla en el momento de la decisión de su sentencia de muerte.

Sin embargo, él seguía pensando que por encima de los odios humanos estaba su amor por la libertad y las costas de Venezuela y los puertos de la Nueva Granada fueron conociendo su bandera que era emblema de arrogancia y valor.

Continúa persiguiendo a los españoles en el Magdalena, en Tenerife y triunfa en Cartagena en la memorable *"noche de San Juan"*. Igualmente Laguna Salada, Cispara, Sabanilla, Santa Marta y tantos otros sitios lo vieron como un temible dominador del Caribe.

A la muerte del Almirante Brión, Padilla asume el Comando de la Escuadra Independiente y continúa su cadena de triunfos con inteligencia admirable, poco común en un hombre que sólo había tenido por escuela el mar.

Pero los patriotas percibían la constante amenaza española de recibir refuerzos de ultramar, y se hacía indispensable forzar una acción definitiva para asestar el golpe de gracia a una dominación agonizante. Así se produce la Batalla Naval del Lago de Maracaibo hace 160 años, quedando libres los mares de Colombia. Los detalles del combate son de todos muy bien conocidos, sólo bastaría evocar la fiereza con que se combatió observando las disposiciones finales que Padilla impartió el día anterior a la batalla. Son éstas:

"Marinos y tropa deben estar calzados como para incendio. Sobre la cubierta de los buques se echará arena mojada, para no resbalar con la sangre. Las cobijas estarán empapadas para apagar algún fuego.

Los cocineros y sirvientes en lugar de confeccionar alimento alguno se ocuparán en arrojar al enemigo granadas de mano y bombas de incendio. Todos llevarán un lazo en el brazo izquierdo, para distinguirse en la noche, de los enemigos y en una palabra se cerrarán las escotillas para que nadie rehuya el cuerpo y no quede otro partido que combatir. La señal de leva, se hará con un tiro de pistola, para no alertar al enemigo de nuestra carga, sino cuando ya estemos listos para el abordaje".

Resultados del combate: Muertos y heridos realistas 800. Patriotas: 44 muertos y 120 heridos. Prisioneros realistas: 439 (de ellos 69 Oficiales).

El inmenso significado de la victoria en Maracaibo se palpa, ante la desaparición del peligro de invasión por refuerzos realistas. La reconquista de Venezuela es total y así Páez pudo acelerar el cerco a Puerto Cabello cuya plaza fuerte, capituló en noviembre de 1823 desapareciendo el último reducto español en tierra colombiana. Bolívar entonces puede continuar sus operaciones en el Sur, las cuales culminaron en las jornadas de Junín, Ayacucho y El Callao, o sea con repercusión en el ámbito suramericano.

Pero... pero ¡qué sigue después!... Teniendo ya Colombia una Escuadra entrenada y fuerte para defender la soberanía de una nación que siempre ha debido ser marítima por su envidiable posición geográfica, volvimos hacia nuestro pensamiento mediterráneo, y es así como por Decreto 604 de 1826 firmado a nombre del Libertador por *Soublette*, los departamentos de Marina fueron reducidos a simples apostaderos y se desarmaron todas las Unidades de guerra surtas en el Puerto de Cartagena. Se redujeron los sueldos al personal civil, ordenanzas y amanuenses y los Generales, Jefes y Oficiales de la Armada que quedaron sin cargos efectivos en los Apostaderos, buques, y arsenales pasaron a disfrutar licencia temporal sin sueldo y sin derechos.

Después de tantos sacrificios era lógico que esta absurda medida traumatizara a Padilla ya que se destruía lo más preciado para él. Toma una drástica determinación y con su franqueza característica sin medir las consecuencias que podría acarrearle su actitud, le escribe a Bolívar:

"Las reformas que propongo sin jactancia, puedo asegurar a vuestra excelencia son las que convienen a Colombia y, por el contrario, las que señala el decreto del 7 de diciembre del corriente deben calcularse no como tales reformas sino como una puñalada dada a la fuerza naval de la República cuya destrucción se pretende, habiéndome visto obligado a no darle cumplimiento".

Este acto y otros posteriores fueron capitalizados por su archienemigo el General Montilla para que éste continuara alimentando su meticuloso plan abonado de cizaña, el cual vino a culminar como todos sabemos en la sentencia a muerte de José Padilla, siendo este fusilado en la tormentosa tarde del 2 de octubre de 1828.

Padilla no permitió que le vendaran sus ojos. Siempre había arrostrado la muerte con valor y en este instante no podía temerle.

Cuando el Sargento encargado le iba a despojar de sus insignias y condecoraciones le gritó con ira "*esas no me las dio Bolívar sino la República*" y segundos antes de la descarga fatal, su voz de trueno resonó en toda la plaza para gritar:

"¡Viva la República, viva la libertad!"

Hasta en esta ejecución, por rara coincidencia, podemos observar este criterio mediterráneo, pues podría pensarse que el muerto fue un héroe del mar y su cadáver fue una bandera clavada en el mástil de esta altiplanicie ingrata. Y afortunadamente esa conciencia mediterránea, aunque con marcada lentitud, ha ido cambiando y cada día nuestro pueblo y más nuestros gobernantes, se han venido preocupando por este tan necesario cambio.

Bien lo dijera el ilustre expresidente de la República, Alberto Lleras Camargo en la graduación de Oficiales Navales en Cartagena el 11 de noviembre de 1945 "Teníamos un forzoso porvenir marino, colocados en la cintura del hemisferio y lo alteramos a medida que fuimos asentando la planta en las montañas o que nos sumergimos en las entrañas de la tierra en busca de oro.

La República quiso aislarse del mundo antiguo de donde le había venido todo, aunque también la tiranía.

Después años de luchas, de revueltas, de fratricidio estéril nos alejaron del mar, política, física y espiritualmente. Tanto que la tremenda amputación del brazo dominador sobre los dos océanos, prevista desde los primeros días de la naciona-

lidad, no pudo ser detenida, porque nadie tenía una concepción exacta de la importancia del mar, ni había hacía tiempos una quilla colombiana en nuestras aguas.

Nada de lo que se haga por el desarrollo de la Marina podrá considerarse como suntuario capricho, de una nación inerme y pacífica.

La Armada es la Escuela para el indispensable dominio del mar ante el cual los colombianos aparecemos como torpes y desconfiados". El eco de estas sabias frases, se hace presente en la actualidad. Y así ansiosamente estamos esperando la ya pronta incorporación de nuestras 4 Corbetas Misileras que tanto representarán en el conjunto de la defensa de nuestra soberanía en esos dos mares que bañan las costas de nuestro suelo patrio.

Y así estamos esperando la culminación del grandioso proyecto de la Nueva Base Naval en la Bahía de Málaga que tanto significará para el desarrollo económico del litoral Pacífico. Y así la realidad de nuestra Aviación Naval y varios otros proyectos de gran progreso general.

Antes de concluir mis frases y recordando que mañana celebramos los 200 años del nacimiento de Simón Bolívar, yo quiero retroceder 155 años para indagar una vez más y lógicamente no entender, cómo la magnánima personalidad de nuestro Libertador pudo ceder a las presiones y a los odios contra Padilla, para permitir que fuese ejecutado este subalterno, a quien él quiso y admiró justamente porque siempre estuvo seguro de su incondicional lealtad.

Señor Almirante "*José Padilla*". Vuestros pasos aún resuenan con fuertes pisadas por las calles de esta fría capital cuando íbais hacia el cadalso, para decirle a Colombia que siempre fuísteis leal a vuestros superiores, y que solamente una desafortunada equivocación cegó vuestra vida. Pero a todos nos ha quedado clara esa postrer actuación, porque el Congreso de la Nación supo muy rápidamente reivindicar el nombre de José Padilla.

Vuestros pasos señor Almirante aún resuenan igualmente para recordarnos como se debe ser fiel y leal a una causa tan noble como la defensa de nuestros mares.

Vuestras debilidades humanas de hombre común, aún se recuerdan en tus disputas con Montilla por esa hermosa morena Juanita Rodríguez que la historia registra como la "Zamba Jarocha" traída de Haití para convertirse por obra del destino, en quizá el principal motivo de discordia para que más tarde llegaras al cadalzo.

Pero nadie puede negar a vuestra epónima figura de la gesta libertaria, que amásteis a vuestra nación como ninguno, que todo lo ofrendásteis por vuestra Armada y que fuísteis reivindicando porque habíais sido judicialmente asesinado.

Señores Almirantes, señores Oficiales, Suboficiales, Marineros e Infantes de Marina, hoy más que nunca debemos sentirnos orgullosos de poder afirmar que el espíritu de nuestros héroes sigue aún latente, que seguimos sembrando las semillas del amor por Colombia y sus mares. Y finalmente, permitidme invitaros a congregarnos solidariamente en un ritual de fe, de unión, de compañerismo, en síntesis, de convicción y de fe marinera para continuar luchando como siempre por el engrandecimiento de nuestra querida Institución, para que logremos despertar día a día en cada uno de los colombianos esta tan necesitada conciencia marítima que tanto requiere nuestro país para su progreso definitivo.

Porque dentro del vocablo libertad está implícita la solidez de una adecuada economía que le sirva de sostén a esa Libertad. Recordemos hoy, una vez más el hondo significado global de la Proclama de Padilla. "COLOMBIANOS. ¡MORIR O SER LIBRES!".